



DIRECTOR: Cecilio A. Robelo.

Tolle et lege.
Toma y lee.

Año I.

Cuernavaca, Febrero 3 de 1889.

Núm. 5.

Se publica los domingos y algunos días de fiesta cívica.

La suscripción vale en la República 25 centavos al mes.

3 DE FEBRERO DE 1889

75º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MATAMOROS.

MATAMOROS.

Entre la numerosa pléyade inmortal de apóstoles cristianos, que cual fulgurantes astros, lucieron en el oscuro cielo de la Nueva España para iluminar los senderos que conducían a las ignotas regiones de la Independencia y de la Libertad, brillaba esplendoroso el humilde y oscuro párroco D. Mariano Matamoros.

Como esos cometas de órbita desconocida que aparecen de improviso en el firmamento, que quedan convertidos en fuego vivo cuando se acercan a la masa hirviente del sol, que deslumbran nuestras miradas anhelantes, y que siguen rodando hasta perderse en los desiertos del profundo cielo; así surge en el ignorado pueblo de Jantetelco *el más valiente de los insurgentes*; su brillo acrece cuando se acerca en Cuautla el inmortal Morelos; fulgura con todo su esplendor en el Palmar, atrayendo las atónitas miradas de sus enemigos; anhelante sigue su carrera palideciendo en las oscuras sombras de Puruarán, y se aparta al fin de nuestra azorada vista en el sangriento cadalso de Valladolid.

En el breve espacio de setecientos ochenta y tres días va del primero al último punto de la trayectoria que recorre en el ancho espacio de la Insurrección, y su nombre queda inscrito en el catálogo de los Inmortales.

De su cuna, de su juventud, de su carrera literaria, nada nos dicen ni la historia ni la tradición. Apenas sí esta última nos ha conservado los principales rasgos de su carácter y fisonomía. Su estatura era pequeña, el cabello rubio, los ojos azules, y en su rostro se percibían ligeras huellas de la viruela. Fijaba la vista de continuo en el suelo é inclinaba la cabeza sobre el hombro izquierdo. A un valor proverbial adunaba genio guerrero y atinada prudencia en sus disposiciones militares. Estas dotes las puso en juego para organizar a los insurgentes y para dar a la revolución la moralidad, por cuya falta inspirara desconfianza aun a los más resultados partidarios. Alamán, el sistemático enemigo de la independencia, confiesa que fué el auxiliar más útil que tuvo Morelos, y el jefe más activo y feliz que había producido la revolución. Otro historiador dice que fué el brazo izquierdo de Morelos, como Galiana era el derecho, y hace observar, que ninguno antes de él supo dar batallas a campo raso, y alcanzar la victoria.

La tempestad desatada en el rincón de Dolores en 1810, sorprendió a Matamoros regenteando la humilde

parroquia del lejano pueblo de Jantetelco. (*) Un historiador moderno asegura, que el Cura se hizo sospechoso al gobierno virreinal por sus ideas independientes y por su ardiente amor a la libertad que rebozaba en sus palabras, y que perseguido y aun mandado prender, huyó de sus enemigos proclamando su adhesión a la causa de la independencia. Otro cronista, que juzgamos mejor informado por haber acompañado al Cura en algunas de sus expediciones, refiere una anécdota (**) que nos inclina a creer que la decisión de Matamoros nació del consorcio de convicciones religiosas y de la vehemencia de sus aspiraciones por la libertad, sin mezcla de ambición ni de pasiones innobles. Más nos afirmamos en esta convicción cuando sabemos que al tener noticia Matamoros del bando publicado en México en 25 de Junio de 1812, que desaforaba a los eclesiásticos que tomaran parte en la revolución, él, para vengar el agravio que se hacía a los de su clase, formó un regimiento de dragones con el nombre de San Pedro, y les puso por bandera un estandarte negro con una cruz roja y el lema: INMUNIDAD ECLESIASTICA. Hemos insistido en averiguar los sentimientos que animaron a Matamoros para entrar en la senda que lo llevó al sacrificio, porque así se ostenta no sólo como víctima en holocausto de la libertad, sino como estigma eterno de la clerecía realista.

El 13 de Diciembre de 1811, con un núcleo de fuerza compuesto de cuarenta y seis de sus feligreses, salió de Jantetelco y posó su planta en el camino en cuyo término iba a encontrar en el patíbulo las puertas del templo de la inmortalidad.

No seguiremos al héroe paso a paso en su dolorosa vía, sí solamente señalaremos las grandes etapas de la marcha del ínclito guerrero.

El 16 de Diciembre se presentó a Morelos en Izúcar, y desde ese día militó bajo sus órdenes hasta la funesta batalla de Puruarán. Siguió a su caudillo en su expedición a Taxco, y vino con él a encerrarse en Cuautla. En esta ciudad fué encargado de la defensa de algunas fortificaciones, y comenzó a dar pruebas de valor personal y de acierto en sus disposiciones militares. El 21 de Abril de 1812 fué escogido por Morelos para ir a bus-

(*) Hoy es cabecera de municipalidad del distrito de Jonacatepec del Estado de Morelos.

(**) D. Carlos Bustamante dice: "Decidióse a entrar a la revolución por principios religiosos, pues vió que las tropas expedicionarias se burlaban de Ntra. Sra. de Guadalupe, y que una imagen de esta virgen les había servido para *pulidor*; cosa que lo llenó de horror y rabia....."

car socorros, porque la plaza estrechada por el sitio, carecía de víveres; y á la cabeza de una fuerza de caballería, rompió la línea de circunvalación y llegó á salvo al pueblo de Ocuituco. Si el jefe de los sitiadores no hubiera interceptado la carta en que se avisaba á la plaza el día en que iba intentar introducir los víveres, la línea hubiera sido forzada, pero combatidos los asaltantes por fuerzas muy superiores, tuvieron que retirarse á Tlayacac, de donde fueron desalojadas el 30 de Abril por fuerzas que los perseguían.

Abandonada Cuautla por Morelos, rompiendo prodigiosamente el sitio, se dirigió á Izúcar, donde se incorporó Matamoros. Allí recibió el encargo de organizar una fuerte división, y cuando Morelos llamó á sus tenientes para marchar sobre Oaxaca, se presentó el Cura con una fuerza de 2,500 hombres valientes é instruidos. Entonces fué nombrado mariscal de campo y segundo de Morelos.

El 25 de Noviembre de 1812 se dió el asalto á Oaxaca, y después de dos horas de recio batallar quedaron allanados los obstáculos que oponían los sitiados, y fué ocupada la ciudad. Matamoros tuvo el mando de una de las columnas de ataque, y al frente de sus soldados empujó á los enemigos de una en otra posición y se apoderó de los puntos mejor fortificados.

Los fugitivos de Oaxaca se refugiaron en Guatemala donde obtuvieron del presidente que les diera una fuerza, y con ella volvieron para recobrar lo perdido. Matamoros, que estaba en Yanhuitlan, voló al encuentro de los guatemaltecos, mandados por Dambrini, y el 19 de Abril fueron desbaratados en Tonalá y emprendieron la fuga. Morelos recompensó este triunfo dando á Matamoros el grado de teniente general.

Después de algunos meses de trabajo de organización se disponían á marchar sobre Izúcar para recobrarlo; pero en el camino se encontró con sus enemigos y dió la célebre batalla del Agua de Quinchula ó de San Agustín del Palmar. En esta acción no sólo dió muestras de su valor y genio militar, sino que probó que los independientes no se habían lanzado á la guerra con el objeto de robar. La batalla fué dada á campo raso, dijo Matamoros, para desimpresionar al conde de Castro Terreño, de que las armas americanas se sostienen no sólo en los cerros y emboscadas, sino también en las llauras y á campo descubierto.

Después de esta memorable batalla llamó Morelos al Cura para marchar á la desgraciada batalla de Valladolid. El 23 Diciembre de 1813 se intimó rendición á la ciudad. El 24 quedó desbaratado todo el ejército insurgente por uno de tantos accidentes de la guerra, tan imposible de prever como de evitar. Los jefes se alejaron de Valladolid con el resto del ejército destrozado y fueron á situarse á veintidos leguas en la hacienda de Puruarán. Morelos se retiró á ruego de los suyos de este punto indefendible, y el ejército quedó al mando de Matamoros. Los realistas al mando de Llano y de Iturbide atacaron la hacienda el 5 de Enero de 1814 y pusieron en fuga á los insurgentes. Matamoros, después de inútiles tentativas que hizo para salvarse, se ocultó en una choza donde fué descubierto á los enemigos por uno de sus oficiales.

Hecho prisionero Matamoros fué conducido á Valladolid y condenado á muerte, y el día 3 de Febrero de 1814 fué fusilado.

El Congreso constituyente lo declaró benemérito de la Patria, y sus huesos fueron trasladados en 1823 á la bóveda del altar de los Reyes en la Catedral de México.

El Estado le ha tributado un nuevo homenaje de admiración *al mas valiente de los insurgentes*, adoptándolo como hijo y erigiéndole una estatua en Jantetelco.

CECILIO A. ROBELO.

SONETO.

En ignorado pueblo residía,
Haciendo sólo el bien, sin ambiciones;
Dando calma á los tristes corazones
Que el dolor de tres siglos consumía.

Y él mismo en su retiro no sabía,
Que el honor de este suelo hecho girones,
Por la feroz codicia y las traiciones
Muy presto sus servicios pediría.....

Y llegó la ocasión..... y el manso cura,
Obedeciendo al Hado Soberano,
A la lid se lanzó con su fé pura,
Y arrancando mil lauros al tirano,
Los puso presuroso, con ternura,
A las plantas del pueblo mexicano.

J. FLORES VALVERDE.

ALOCUCION

del Ciudadano Gobernador del Estado,

leída el 5 de Enero de 1889, en el acto de descubrir el monumento elevado en Jantetelco á la memoria del Cura D. Mariano Matamoros.

SEÑORES:

Pocas veces he experimentado, en mi vida pública, una satisfaccion tan legítima, como la que he disfrutado al descubrir, en presencia del patriota pueblo de Jantetelco, el monumento que consagramos á la veneranda memoria del gran Matamoros.

Aquí, en donde parece que traen todavía las auras el eco de su voz; cerca del templo en donde ejerció su ministerio de paz, aquí mismo es preciso confesar que la gloria material que venimos á tributarle, no ha nacido de la vanidad, sino que es el resultado de nuestra convicción profunda hacia las virtudes del valeroso insurgente que no vaciló en sacrificar su vida en aras de la libertad mexicana.

Yo he tenido singular veneracion por aquellos héroes de la guerra de independencia, que como el indómito Morelos no desvirtuaron jamás el mérito de sus acciones. Por eso desde el instante en que me honró por primera vez este pueblo con su voto, para regir sus destinos, supe bien que sería bien ayudado en mi difícil mision por ese mismo pueblo, que ha seguido sin hipocresía, la senda de honor y de trabajo que le trazaron aquellos apóstoles de la libertad.

Así he visto coronadas mis esperanzas en el mayor grado que ambicioné; y poseído de tal confianza, no engañé al pueblo de Jantetelco cuando ofrecí á la memoria de Matamoros un recuerdo permanente, sencillo, pero inspirado en legítimo sentimiento de admiracion.

Lo hemos realizado al fin, y me complazco en pregonar el honroso entusiasmo con que los buenos hijos de Jantetelco han acogido y celebrado la idea que se ha consumado hoy.

Bástame para expresar mi deseo en esta ocasion solemne, con deciros: que así como viviré seguro de que el recuerdo del gran Matamoros os inspirará siempre el respeto á la ley, y el amor á la patria, así también yo le invocaré con toda sin-

ceridad para que mis actos como gobernante se normen á las nobles aspiraciones del pueblo de Morelos, y puedan causarme la dicha que anhelo, de ver que el Estado alcanzará su verdadero progreso por el camino de la paz y del trabajo.

Después que el Sr. Gobernador pronunció la anterior alocución, escribió en el ALBUM DE MATAMOROS el siguiente

PENSAMIENTO.

«El día 30 de Julio de 1885 ofrecí elevar un monumento á tu inmortal memoria.

«Mi promesa está cumplida, y recordaré siempre esta fecha—5 de Enero de 1889—en la que pude dar una forma sencilla pero sagrada al pensamiento de mi veneración y cariño hácia tí.»

A MATAMOROS.

Con razón el Estado de Morelos elevó un monumento á tu memoria; exiguo pedestal de tu gran gloria conquistada con bélicos desvelos.

Una página bella de la historia que despierta en los héroes vivos zelos, refiere, Matamoros, las hazañas con que hiciste temblar á las Españas.

E. DE ARECHAVALA.

MATAMOROS.

No cabe duda, en la guerra de nuestra emancipación política Matamoros es una interesante figura histórica.

El genio y el valor las más veces no se muestran ni se desarrollan en las épocas de quietud y de paz, como no se muestra la ciencia del piloto cuando el mar está sereno y el viento sopla bonancible; pero cuando se opera un cambio en el modo de ser de las sociedades, cuando los pueblos son sacudidos por esos terribles cataclismos que se llaman revoluciones, entonces aparecen los hombres de genio, brillan con claridad extraordinaria, atraen hacia ellos todas las miradas, y se van elevando sobre el nivel de sus contemporáneos hasta escalar las regiones de la inmortalidad.

En Atenas, conmovida por Darío, aparece Milcíades, é ilustra la historia de su patria con la victoria de Maratón; en Esparta, conmovida también ante los persas, aparece Leónidas, é inmortaliza el nombre de las Termópilas; Roma, próxima á sucumbir ante los galos, produce á Manlio y á Camilo; y durante la lucha trabajosa que precedió al nacimiento de las nacionalidades americanas, aparecen Washington y Bolívar, Hidalgo y Morelos, y la pléyade de sus colaboradores, entre los cuales brilla con luz propia Matamoros.

Pertenece á una época muy cercana cuyos hechos han sido bien estudiados y son conocidos en sus más nimios detalles; y sin embargo, los padres de Matamoros, su nacimiento, su infancia y su educación son para nosotros un misterio. Y mientras las investigaciones históricas no arrojen luz sobre estos puntos, la biografía de nuestro héroe tiene que comenzar el 13 de Diciembre de 1811, día en que proclamó la independencia en Jantetelco, de donde era cura, y marchó con cuarenta y seis jantetelquenses á unirse á las huestes de Morelos.

Su carrera histórica, que comenzó entonces, terminó dos años más tarde en el patíbulo de Valladolid. ¡Corta carrera! Pero cuán fecunda en hechos heroicos y gran-

des enseñanzas. Cuautla, Izúcar, Oaxaca, Tonalá y el Palmar son los puntos culminantes de su vida, donde se ostentan la grandeza de alma del patriota, el valor y pericia del soldado y la abnegación del apóstol de la libertad. Allí sus manos unguadas, muchas veces santificadas con la presencia del Altísimo, tremolaron dignamente el lábaro santo de la justicia y del derecho.

Aquella serie de triunfos, sin embargo, no debía continuar, porque Dios quiso que la vida de Matamoros tuviera digno remate en el martirio. Su muerte, como la de todos los hombres de su talla, fué digna de su vida. ¡Qué hermoso es el destino de esos hombres! Viven luchando, pero mueren triunfando; porque la muerte, que para el común de los mortales es hundirse en las simas del olvido, para ellos es llegar al fin de la escala misteriosa de Jacob y vivir perdurablemente en el cielo de la inmortalidad.

El recuerdo de las virtudes y de los hechos gloriosos de Matamoros no morirá jamás entre nosotros, aunque muera la nacionalidad mexicana; como no murió con Grecia la memoria de Aristides, ni con Cartago la memoria de Annibal. La posteridad, casi siempre justa, conservará esos hechos y los grabará en mármoles y bronce.

¡Dichoso pensamiento y justo tributo el de levantar monumentos á los grandes hombres! Porque si bien es cierto que la Divinidad recoge sus obras, las guarda y conserva, y que reciben en la otra vida su más precioso galardón, también lo es que los monumentos atestiguan la gratitud de un pueblo, le recuerdan constantemente las virtudes de sus héroes, le inspiran altos y generosos pensamientos, y presentan á las generaciones futuras el ejemplo de los que vivieron antes.

Las grandes naciones de la tierra se muestran orgullosas cuando erigen estatuas á sus libertadores, á sus sabios, á sus poetas ó á los bienhechores de la humanidad; nuestro Estado debe también estar orgulloso y satisfecho, porque ha cumplido con lo que es paralos pueblos cultos un deber sagrado é ineludible. Matamoros tiene ya en Jantetelco un monumento recientemente inaugurado. Es muy honroso para el pueblo y el Gobierno haber rendido tal homenaje al segundo de Morelos. Qué pronto rindamos á éste un homenaje semejante, alzando en Cuautla, á su memoria, un monumento grandioso, digno de la fama y merecimientos de aquella figura conspicua!

MIGUEL SALINAS.

NOTICIAS.

—La superficie de los Estados Unidos, incluyendo el territorio de Alaska, es de 3.557,000 millas cuadradas inglesas. La del Canadá es de 3.406,542 millas.

—El número de infelices que pululan por las calles de Londres sin contar ningún medio de subsistencia, asciende á 92,234. ¡Todavía habrá quien diga: *Si yo no fuera inglés, desearía ser inglés?*

—Se agita de nuevo en Francia la cuestión de gravar con un impuesto á los ciudadanos solteros. Existen hoy en París, cerca de 500,000 solteros y apenas... 379,000 casados.

—Don Miguel Vega y Vera ha descubierto un procedimiento para elaborar *cognac* de Maguey.

—La importación de metales á los Estados Unidos, procedentes de nuestra República, durante el año fiscal de 1887-88, ascendió á la suma de 14 032 637 pesos.

—Durante el año pasado fueron introducidas á la ciudad de México para el consumo público 256,040 reses. Calculando que la población de la ciudad sea de

300,000 habitantes, resulta menos de una res consumida por persona, en el año.

—Habiéndose hundido una plataforma en las ruinas del Palenque, ha puesto á luz un gran salón con nichos, que contiene momias de los antiguos habitantes de aquella ciudad antiquísima. Con el examen de esas momias se puede resolver acaso el oscuro problema histórico acerca de la época y carácter de aquella civilización que revelan esas ruinas hoy hundidas en los bosques de Chiapas.

Un estudiante muy afecto á los chascárrillos, entró á una papelería, y dirigiéndose á una señora que despachaba en el mostrador, le dijo:

—Señora, quiero papel blanco florete.

—¿Qué tanto, señor?

—Dos dedos y medio, señora.

—¿Qué decís?

—Digo que *dos dedos y medio*, señora.

—Entiendo, pero no comprendo.

—Pues es muy claro, señora. Dos dedos y medio, es lo mismo que *media mano*.

MISCELANEA.

El Toro y el Mosquito.—En el remanso de un río de frescas aguas, bañábase un robusto Toro á quien inquietaba el calor del verano. Un mosquito transeunte, que se desprendía de las retamas próximas, posósele en un cuerno, y con su aguda trompeta le dijo:—“Perdonad, caballero, si me coloco aquí para disfrutar de esta brisa consoladora: temeré seros pesado; pero á la menor indicación que me hagais, corro al roble vecino, donde os causaré menos molestia.”—El Toro respondió:—“Lo mismo me da que os quedéis como que os vayais, amigo; pues á no ser por vuestra enfadosa trompetilla y ridícula charla, ni aun habría sabido que os hallabais en mi cuerno.”

Galicismos.—ELUCUBRACIÓN.—Así dicen hoy algunos, del francés *élucubration*, á lo que siempre ha sido en castellano LUCUBRACIÓN, esto es; la acción y efecto de lucubrar, y la obra de ingenio que se trabaja velando.

Díjose del latín *elucubratio*, tarea, trabajo de ingenio, corporal, ó de manos, que se hace de noche, velando; y la obra que así se trabaja.

Eminencia.—“Las *eminencias* sociales, las *eminencias* literarias, las *eminencias* de la nación, etc.” por las personas ilustres, los hombres sobresalientes, los varones notables, condecorados y más importantes en letras, magistratura, armas, etc., es, menos que galicismo. barbarismo de uso frecuente en periódicos y en malas traducciones.

“Poniéndonos al abrigo de una *eminencia* que les guardaba las espaldas.”—SOLIS.

“No dudo sino que fuera obra de su ingenio, y de la *eminencia* con que tuvo conocimiento de tantas lenguas.”—ALDRATE.

“Él es “Dios” porque contiene con *eminencia* todo ser.”—NIEREMBERG.

Fuera de estos casos las *eminencias* son en castellano *los cardenales de la Iglesia Romana*.

Madera metalizada.—En Alemania se ha inventado un procedimiento por el cual se llega á endurecer la madera de tal modo que adquiere la dureza y resistencia de los metales más duros, como el acero, por lo cual se le ha dado el nombre de madera metalizada. El procedimiento consiste en sumergir la madera en un baño de álcali cáustico, durante tres ó cuatro días, se-

gún su grado de dureza ó permeabilidad, á una temperatura de 180 á 197 grados Fahrenheit. Al cabo de este tiempo se somete á otro baño, por igual tiempo, de hidrosulfato de calcio, al que se añade una solución concentrada de azufre. El tercer baño en el que debe sumergirse la madera durante 30 horas á una temperatura de 120 grados Fahrenheit, se compone de acetato de plomo diluido en agua de cal, dejándola después secarse al aire libre y á la sombra durante muchos días, al cabo de los cuales puede labrarse en maquinaria.

Sinonimia.—*Abatimiento, descaecimiento, desfallecimiento, postración.* *Abatimiento* y *descaecimiento* son accidentes que pueden afectar al cuerpo y al alma: el *desfallecimiento* es puramente físico; la *postración* es el exceso del abatimiento, del decaecimiento y del desfallecimiento. El hombre se *abate* y *descaece* por efecto de enfermedad, de la vejez ó de la mala fortuna; *desfallece* cuando han disminuido sus fuerzas y su vitalidad la enfermedad ó la vejez; se *postra* cuando no tiene bastante energía para salir de alguno de aquellos tres estados. (MORA.)

PASATIEMPOS.

Resistencia del aire.—Tómese una laminita de 5 á 6 milímetros de espesor, 20 centímetros de ancho y 60 de largo. Póngase esta lámina saliente al borde de una mesa y es evidente que el menor movimiento la hará caer. Pero sobre esta lámina así colocada, extiéndase una gran hoja de papel, un periódico de gran tamaño, dése ahora un vigoroso golpe sobre la parte saliente de ella, y se verá con sorpresa que la lámina resiste al choque absolutamente como si estuviera clavada y fija de una manera inmutable. Si se golpea con fuerza se hará un daño en la mano, se romperá acaso la lámina, que volará en astillas sin levantar el simple y ligero papel que lo contiene.

La brusca compresión del aire, cuyo efecto se ejercita en una superficie considerable, basta para explicar el fenómeno.

Para que el experimento tenga éxito es preciso aplicar de manera conveniente el papel á la lámina y á la mesa, haciendo desaparecer en lo posible todas las arrugas ó pliegues que pueda ofrecer, á fin de desalojar el aire interpuesto.

DOBLE ACROSTICO.

(10)

Ö Z R L I R Ö B E

Ö L S A S A R E Ö

Sustituyendo los puntos de la primera línea con el nombre de un héroe, y los de la tercera, con el de un Estado de la República, se leerá en las líneas verticales: 1.º Un animal. 2.º Un color. 3.º Un número. 4.º Un apellido. 5.º Un adjetivo ó pronombre. 6.º Un borde. 7.º Un verbo en infinitivo. 8.º Un instrumento de música. 9.º Un término de matemáticas.

Solución del del número 4.

(9)

X	A	R	A
O	M	A	R
Ch	O	Ch	O
I	Z	A	R
T	O	R	O
L	I	R	A

LUIS G. MIRANDA, IMPRESOR.